

CELCIT. Dramática Latinoamericana 210

EL ALQUILER DE LA SOMBRA

Drama rural argentino

Norman Briski

PERSONAJES: 3

AIDA

ROBERTO

LAURA

A mis hijos, a los caballos

La opinión Del equino

Yo soy el caballo que salta y muere.

Ella y él con esos deseos por lo enorme con alas.

Tienen vocación por estar padres infantiles de mi.

Se encontramos en el vértice del espiral filogenético.

Ellos tiene carencias por atracción perpetua y por curiosidad eterna y con embargo defeccionan por genes militares.

Yo soy barro que sacaron del barro entonces ya no soy barro.

Apasionamiento ilusorio del idilio que se va lavando a la heroica gesta del amor hasta que llamen al abogado.

Renunciar en cuotas a una causa no es posible.

Cuando falta no se elige, sobrevive sólo aquel candor del "no importa nada" ni tus

pechos no importa nada.

Un niño viejo es mi señor y me imita clandestinamente.

Si pudiera reírme configuraría su boca y su herencia de plata.

Lo quiero con todas mis patas.

Aunque me mate por dignidad yo soy un caballo que salta.

Me llamo Felipe como todos los caballos. Los invito a mirar como las vocaciones se alquilan como la sombra.

Felipe Briski

Escena 1: El cartel

En un galpón abandonado. Tiene tres boxes para caballos. Una heladera vieja, fardos de alfalfa, una base de radio transmisor, una pantalla con una luz incandescente, elementos de cocina. Aída tropieza en el baño, ruido de caída, está vestida de jinete. Asoman la cabeza dos caballos. Roberto entra con arneses de afuera y va a los boxes. Entra y sale dos veces. Aída sale del baño, se sienta a la mesa, mirando al público. Roberto va a la heladera vacía, cierra la puerta y se sienta se abre la puerta de la heladera, dos veces.

ROBERTO: ...Será posible.... (Se sienta)

AÍDA: La yegua se asustó por ese cartel nuevo... eso fue lo que pasó.

ROBERTO: Yo no digo que no. Cómo carajo se les ocurre poner ese cartel ahí.

AÍDA: ¿Por qué no se asustaron los otros...? me vas a preguntar.

ROBERTO: Yo sé que París es nueva...

AÍDA: Nueva y arisca. Siempre fue arisca... (Pausa)

ROBERTO: ¡Siempre fue arisca! Escuchá bien la enorme verdad que estás diciendo. Siempre fue arisca... no te olvides... siempre fue arisca. Siempre. En eso la yegua no cambió nunca. Es arisca y será arisca y fue... entonces el cartel la asustó (Roberto se para y hace la demostración de lo que hizo la yegua) ... y se fue desde el recodo donde está el cartel, encaró no la valla sino por el costado derecho de la valla. No se asustó por el obstáculo... que se va a asustar con la última valla si es una campeona. Se asustó con el cartel... y no encaró la valla porque...

AÍDA: Porque se asustó con el cartel.

ROBERTO: Porque se asustó con el cartel. (Pausa) Vamos a ver. Esa yegua si yo... Yo no... con ella ... yo nunca. Pero... no puede ser... Yo sé que vos sos la única que podría...

AÍDA: No pude. Porque no vio la valla...La yegua se asustó con el cartel, pero yo no vi la valla. (Pausa) Soy la mejor. Soy tu mejor pero no veo los obstáculos. ¿Por qué no los veo? Soy ciega, soy miope, ¿te acordás?

ROBERTO: No, no...

AÍDA: Soy miope. Miope como mi papá, soy miope, con lentes... Te conocí porque soy miope, ¿no te acordás? (Pausa) No te dije pero después me caí. En el baño... Me caí... Patiné. Me duele la nariz. Ahora me duele. La tengo rota.

ROBERTO: Por Dios (Se acerca, la toca) Está rota... (Saca hielo de la heladera, calmante para la nariz)

AÍDA: Me caí... (Apagón) Está rota rota...

Escena 2: La clase con el caballete

Aída y un adolescente vestido para su clase de equitación, de trece a catorce años. Aída tiene enyesada la nariz. Con lentes por primera vez, lentes gruesos con botas y fusta. Truenos afuera.

AÍDA: Subí nomás... no querido, dejá la fusta sobre la mesa. Dámela a mí.

(Aída con cacerola en mano está a la derecha de Laura, quien está montado en el caballete mirando hacia delante, el caballete en el centro de la escena)

AÍDA: Eso. No comas chicle, podes perder media lengua. Es muy linda tu fusta, pero hoy no tiene sentido... (Se escuchan relinchos se levanta Aída y va hasta el caballete. Le endereza la espalda con la fusta) Ahí lo tenés a tu Barón C. Vamos a empezar con cambio de diagonal. No te olvides de bajar los talones, las manos bajas también, acortar las riendas y alargar. Cuando soltés los estribos rotá los tobillos, no te olvides. Mirá adelante. No te olvides de quererlo... (Agarra cacerola) Dale, paso, paso, paso... El desplazamiento del caballo al paso proporciona a quien lo monta un movimiento cadencial, variable, rítmico y

repetitivo otorgando los siguientes estímulos: impone movimientos de cintura pélvica en los planos horizontal, vertical y sagital. Impone a quien lo monta ajustes tónicos dado que el centro del equilibrio a sido totalmente alterado. Los movimientos de cintura pélvica producen estímulos en la zona osteoarticular que son transmitidos directamente al cerebro. Acompañá con los muslos que ya están fuertes ahora. En el galope pega la cola a la montura, no vamos a ganar ninguna carrera, es para saltar. Acortá la rienda, respirá profundo. Soltá las riendas. Acórtalas... diagonal.... (Relincho) No, no querido. Eso. Eso. No dejes que baje la cabeza. Si te cabecea decile que estas arriba de él. No lo dejes que se te va a comer pasto. No lo dejes que una vez que se da cuenta que sos un pibe te toma para el churrete... El Barón sos vos querida. Eso, eso... parálo, parálo, stop. Te animás a retroceder. Eso. Muy bien. Back Barón, back (Relincho de Barón C) No mires atrás. Ahora si. Estás hermoso ahí arriba. Te puedo asegurar que sos muy bello ahí arriba.

LAURA: Se me empacó. Este se empaca.

AIDA: ¿A ver? (Mira el freno) Es el freno. Te podías haber dado cuenta...

LAURA: Disculpe Aída. No me di cuenta...

AIDA: Continuemos. Al paso paso...

LAURA: Sigue lloviendo. ¿Por qué no... digo yo... por qué no cogemos ya que está lloviendo?

AIDA: ¿Cómo?

LAURA: Digo, ya que está lloviendo.

AIDA: Mirá Laura yo soy tu maestra de equitación y vos como hombre que sos no sos mi tipo.

LAURA: Ta, ta, ta...

AIDA: Al paso, al paso, al paso.

Escena 3: Por amor

Hay un cartel antiguo con letras y frases para ser leídas por pacientes. Laura inventó un porta-lentillas para poner delante de Aída e ir permutando y

combinado para que Aída pueda ver si ve.

LAURA: ¿Y ahora?

AÍDA: Veo... poco...

LAURA: ¿Y ahora...?

AÍDA: Menos...

LAURA: ¿Y ahora?

AÍDA: (Con la cabeza) No...

LAURA: ¿Y ahora...? ¿Y ahora...?

(Apagón)

Escena 4: Compraventa

Aída desde el pasillo técnico baja el balde con avena, Laura solo esperando para pagar. Entra Roberto, habla buscando a Aída, va al baño, a los boxes, arriba.

ROBERTO: ¿Cómo te va pibe?

(Laura de espaldas al público mira alternativamente a uno y a otro)

LAURA: Mi papá me...

ROBERTO: (A Aída) ¡...París se vende! Me escuchás, se vende y se acabó. Con París pagamos aquí y podemos comprar. Se lo llevan a Brasil... hasta que se den cuenta los brasileños... ¿y sabés cuándo fue que les gustó? Tu famoso día del cartel quedaron locos... Sesenta voy a pedir sesenta... Nos quedamos con cincuenta. Braulio lo ofreció y más de diez no le voy a dar.

AÍDA: ¿Somos vendedores ahora?

ROBERTO: ¿Queremos vivir de esto no es así...? Entonces vendemos y compramos.

AÍDA: Yo salto... (Saltando de la escalerita)

ROBERTO: Y te rompes la nariz... (Laura está con la plata en la mano) Con esa yegua nos vamos a amargar la vida.

AÍDA: No es la yegua, soy yo. (Pausa)

ROBERTO: Es la yegua y sos vos. Recibile el dinero. (Por Laura)

AÍDA: ¿Venís el viernes?

LAURA: Sí. (Besa a Aída y no se va. Suena un coche afuera. Luces del vehículo

que viene a buscar a Laura)

ROBERTO: Chau pibe. (Aída lo besa. Laura no se va)

AÍDA: Nunca te van a dar esa plata.

ROBERTO: Bueno que me den cincuenta. (Abre la heladera, saca asado)

AÍDA: Cincuenta está bien. (Laura vuelve a darle un beso a Aída, suena otra vez la bocina. Laura va hasta donde está Barón C y le habla)

ROBERTO: Pero claro que esta bien. Pagamos aquí y compramos otra y tres córneas.

AÍDA: Y la vendemos cuando salte un metro ochenta.

ROBERTO: Y la vendemos cuando salte un metro ochenta.

AÍDA: Saltamos para vender.

ROBERTO: No. Vendemos para saltar. (Escuchan conversación de Laura con Barón C, suena otra vez la bocina) ¿Qué pasa pibe?

LAURA: Nada. Nada. (Se va. Amaga con darle otro beso a Aída. Luces de vehículo que se va con ruido de motor)

AIDA: (Se le sale el yeso de la nariz y lo tira a la basura)

ROBERTO: Las cosas han cambiado. Yo dejé de saltar... (Vuelve a la heladera)

AÍDA: Y yo no sirvo. Vos dejaste de saltar porque yo era tu futuro, tenía todas las condiciones. La enana, fuerte de gambas que te ama y ama los equinos. Vos me iniciaste. Sos el Dante que se enamoró de la niña de 9 años y la quiere hacer vivir en el cielo.

ROBERTO: Las cosas que decís... que querés que vuelva a la óptica. A mi esto me gusta.

AÍDA: Volvé a saltar. Caballero. (Se aproxima a Roberto)

ROBERTO: Los dientes... ¿dónde están? (Busca en la basura, encuentra yeso, luego los dientes, se sienta mirando al frente, ella se le apoya en la espalda)

AÍDA: Volvé a saltar Roberto.

ROBERTO: Estoy viejo. (Se pone la prótesis dental)

AÍDA: Volvé a saltar cosaco.

ROBERTO: Tendría que adelgazar.

AÍDA: Te hago la dieta. (Se acerca) Vos podes varón. Dale la lección a los milicos.

Dame la lección a mi, dámela. Dale el show ecuestre a las lenguas de doble filo, como vos decís. Salí de la sombra.

ROBERTO: No hay sombra porque no hay árbol.

AÍDA: Yo te voy a iniciar a vos ahora. No sos más un variador. Yo ya estoy adiestrada, ¿entendés? (Salta sobre los hombros de Roberto así suben al dormitorio) Dejame aquí por un rato te voy a resucitar... te juro. (Están arriba por coger)

Escena 5: La duda

Se escucha por base la voz del encargado del lugar.

AÍDA: Atendé, no atiendas.

ROBERTO: Está bien no atiando.

AÍDA: Justo ahora.

ROBERTO: En este preciso instante.

AÍDA: Nos cortaron.

ROBERTO: No, a vos te cortaron.

AÍDA: ¿Qué? ¿A vos no? Mira que la cerda se corta.

VOZ: Amigo ¿está por ahí? Me copia, cambio. (Ruido a fritura) Roberto, Roberto me copia cambio. (Silba zamba) Están bonitas esas sillas, bien lindas se las ve pero al revés.

ROBERTO: (A Aída le dice que no está por señas)

AÍDA: (Va a la base) Hola, hola aquí Aída. Se le escucha alto y claro Martiniano. Cambio.

MARTINIANO: Que tal Aída "la breve". No esta por ahí Roberto. Cambio.

AÍDA: No Martiniano. Fue hasta el herrero.... Pero diga que yo se lo comunico... Cambio.

MARTINIANO: Bueno usted debe saber del atraso y esas cosas. No me gusta que esto termine feo pero sería mejor dígame que no se haga el sonso y aparezca porque sino no va a poder sacar nada de ahí. Me entiende. Cambio.

AÍDA: Lo entiendo Martiniano y él está en resolverlo. Cambio.

MARTINIANO: Aída si se entera el coronel no le va a quedar lugar que no sea Bolivia para el berretín. Me entiende. Cambio.

AÍDA: Perfectamente, perfectamente. Cambio.

MARTINIANO: Bueno m'hija dígale si no está escuchando que aunque me pague no lo quiero ver más ahí aunque lo inviten para la olimpiada. Está claro. Cambio.

AÍDA: Si Martiniano. Cambio.

MARTINIANO: Cambio y fuera.

AÍDA: Cambio y fuera.

ROBERTO: (Bajando la escalera) ¿Sacar a quien? ¿Cuándo les fue mejor? ¿Con el paté de ganso les fue mejor aquí? Estos son los que no sembraron ni una hectárea....(Enciende la cocina) Milicos que se quedaron con todo por matar cinco indios. Y este Martiniano es de la yuta, seguro y trabaja para cobrar. Seguro que es o fue de la yuta. (Va a la heladera saca leche del sachet y dulce de leche, le agrega leche al dulce y comienza a revolver sobre el fuego)

AÍDA: Son lo que son. (Se sienta)

ROBERTO: Son los hijos de Roca, son los que pensaban que Hitler iba a ganar. Papa los conocía muy bien. Nunca me dijo una sola palabra de ellos. Pero los conocía muy bien.

AIDA: Menos historia Roberto. Son cuatro meses que no pagamos. Nos tenemos que ir Roberto. (Deja de revolver) No, no nos tenemos que ir. No, nos vamos a quedar. Aquí vivimos y de aquí nadie nos va a sacar. (Vuelve a revolver)

Escena 6: ¿Con qué caballo?

ROBERTO: Con París no puedo saltar, entendés. ¡Maldecido animal! Tiene todos los demonios en el cuerpo un rayo me parta, me confunde. Es un matungo que salta un metro noventa. Yo no puedo hacerlo saltar a ese matungo. (Largó la cuchara)

AÍDA: Vos podes. (Sigue revolviendo Aída) No hay duda. Con él es increíble lo que hiciste. Cuando lo vi por primera vez me dije, Roberto está loco, esta yegua está enferma.

ROBERTO: Hambre tenía. Simplemente hambre. (Sopla y prueban el dulce de leche)

AÍDA: Tenés un ojo. Adivinás....

ROBERTO: Le sobraba masa muscular eso es todo.

AÍDA: Eso y qué más...

ROBERTO: Como pueden ser tan imbéciles... querían hacerlo correr. Ella nació para el salto.... Odio los galgos.... Hay animales que tienen las alas guardadas. Mis ojos son para eso... ahí están esas alas grises de los pichones, que después trocan en colores...

AÍDA: Todos... los colores.

ROBERTO: (Comen pan con dulce) Pero yo no puedo. Con Paris no puedo. Estoy quemado. Tengo cogote de vareador, y no hablo como un jinete, hablo como un director técnico. París es tuya. El próximo... puede ser... (Relincha Barón C, dejan de comer)

AÍDA: ¡Barón C..! Barón C...

ROBERTO: Salta ... hasta los meñiscos.

AÍDA: Dijiste que tiene alas.

ROBERTO: Las tiene.

AÍDA: Laura estoy segura que le va a gustar yo se lo pido.

ROBERTO: Te mira como si fueras un hada.

AÍDA: No...

ROBERTO: Y el señor padre. ¿Por qué va a ser generoso?

AÍDA: No existe. Jamás se enterará.

ROBERTO: Barón C tiene alas. (Se va al Stud)

AÍDA: Y Laura va a ser muy feliz ... es una piba, parece una huérfana No, ahora me doy cuenta que no tiene interés en su caballo. Ningún interés. Es muy inteligente, a pesar de ella parece un angel viejo (Roberto desde el box de Barón C)

ROBERTO: ¡Este ya sabe todo! (Se ríe. Relincho. Apagón) ¿Venís o no?

(Música de radio)

AÍDA: Subís tenemos un asunto pendiente.
Apagón.

Escena 7: Diálogo Roberto y Laura

ROBERTO: A vos te gusta Aída. Decime si no es cierto, Carlitos.

LAURA: Me gusta.

ROBERTO: Y sos lo suficientemente caradura como para encararla.

LAURA: Me gusta. Es una persona que me cae bien. Trata muy bien a mi yegua.

ROBERTO: ¿Vos la comprarías?

LAURA: ¿Está en venta?

ROBERTO: ¿Cuánto pagarías para que te de bola?

LAURA: Depende.

ROBERTO: ¿Depende de qué?

LAURA: Si ella quiere casarse conmigo es una cosa. Si es para coger es otra.

ROBERTO: vos tu papá te banca todas.

LAURA: Tengo mis ahorros. Podemos hablar. Cuando quieras, Roberto. Cuando quieras. Vos tampoco me caes mal.

ROBERTO: Me parece que te voy a destrozar a patadas, pendejo de mierda.

LAURA: Me parece que no es tan fácil. Sos un perdedor a caballo. Me tocás un pelo y se te viene la noche. Tengo un chip en el cuerpo. Aquí. ¿Lo ves? Uso chaleco antibalas desde los 6 años. Soy un puntito rojo en el mapa de la agencia de seguridad. Si lo toco empieza la intermitencia del puntito rojo. Cuatro minutos y están aquí. No existís, Roberto. A Aída yo la quiero. Desde el botón de mi culo. Y veremos que pasa. Todo se puede arreglar. Es una mierda, pero todo se puede arreglar. No te pongas mal, Roberto. Yo hace rato que me despedí del beneficio de los sufrimientos. Look at me. What you see into it? ¡Nothing, man! ¡Nothing! (Sale).

Escena 8: Festejo casero

Caballero atrás al lado del sofá, mesa paquete. Hay facturas, Música de

chamamé en la radio. Aída con falda, Roberto acicalado. Laura imitando a Barón C lo hace muy bien. Singularmente bien.

AÍDA: (De pie mirando a Laura) ¿Y cuando retoza? (Laura lo imita. Laura es distinto cuando hace de caballo)

ROBERTO: (Sentado) Mira que bien.

AÍDA: Ahora cuando retrocede y cava.

ROBERTO: Sí, sí, con el derecho. Siempre lo hace con el derecho. Muy bien.

Nunca vi imitar tan bien un padrillo. Muy, muy bien Laura.

AÍDA: Ahora vos montado.

LAURA: No eso no. (Se sienta, mirando al público, come.)

ROBERTO: Bueno no quiere, no quiere y listo. Deja no te cambies. Vení comete estas facturas.

AÍDA: No te preocupes, después te doy la clase.

ROBERTO: (Comiendo, a Aída) Le gusta su caballo.

LAURA: Sí.

ROBERTO: Se ve cuando lo imitás... se ve que lo querés mucho. (Pausa)

AÍDA: Sabés que dice el maestro, que Barón C podría ser un campeón. (Silencio) Que podría saltar dos metros.

ROBERTO: No se, me parece.

LAURA: Creo que sí, podría saltar. Pero yo no quiero.

ROBERTO: No querés que sea un campeón.

LAURA: No. Yo no quiero saltar. A mi no me gusta saltar. (Pausa)

AÍDA: Y entonces por qué tomas clases...

LAURA: A mi la equitación me gusta pero saltar no. Se lo dije a mi padre. Pero él quiere que salte. También quiere que coma pescado. También quiere...

AÍDA: Yo... me di cuenta que no tenías mucho interés. No sabía que era una obligación. No sabía.

ROBERTO: Yo tampoco sabía. Me parece que tenés condiciones pero si no te gusta, no te gusta. Esto es una vocación. Se nace con... Yo no sabía.

AÍDA: Yo tampoco sabía.

ROBERTO: Y tu papá. Se lo dijiste.

LAURA: No... Mi papá no es mi papá.

AÍDA: No sabía.

ROBERTO: Yo tampoco.

LAURA: Mi papá no es mi papá. Mi mamá no es mi mamá. (Pausa)

AÍDA: No sabía. Seguí hablando... si querés.

LAURA: Ellos son mis padres. Pero no lo son. Ustedes...

AÍDA: Sí.

LAURA: Ud. Si sos. Yo soy el hijo de nadie. (Agarra otra factura.) Ella (Aída.) ella es... tiene... (Le mira las tetas) el cuerpo de mi mamá, pero la cara es mi mamá.

AÍDA: Querido... decís que yo...

ROBERTO: La cara que tu cara... que solamente la cara.

LAURA: Eso la cara y los ojos con lentes son mi mamá.

ROBERTO: ¿Y yo? ¿Quién soy?

LAURA: El mejor de todos. El aviador.

ROBERTO: Que plato. Siempre dije que iba ser aviador... Bah cuando tu edad...

LAURA: Los gatos. Tengo dos gatos siameses, los dos me dijeron lo mismo. Si usted no es de cera va a saltar con Barón C porque es mi corcel.

ROBERTO: Sí, sí.

LAURA: Roberto, Roberto, Roberto.

ROBERTO: Quien dijo eso. Los gatos. (Pausa)

LAURA: Nada. (Toman soda)

Escena 9: Ultimátum

Voz con fritura en la base.

MARTINIANO: Roberto. Roberto ¿me escucha? ¿Me copia? Cambio. Roberto.

Roberto me escucha. Cambio. ¿Señora Aída? Cambio. Bueno si me escuchan. Esto no da para más. Ustedes están locos, y no me gustaría tener que ver sangre por unos alquileres de mierda. He borrado gente por menos. Hijos de mil puta los voy a reventar, ¡marica! Con esa pendeja. Degenerado te voy a hacer mierda.

Contesta cobarde.... (Fritura) ¡Te voy a mandar un juez! Aída será mayor de

edad pero quien me priva de considerarla insana mental y el fiscal te incauta las bolas... Prepárate guacho porque a vos no te mataron en el 70 pero ahora no te vas a salvar. Seudo nacionalista, seudo ideólogo de masas. ¡Ni siquiera están casados!

Aristócrata de barrio. Te gustan los milicos. ¡Decís que no! Te gustan. Si no, por qué estas rodeado de uniformes, ¡los amas yugoslavo de mierda! Maricón!

(Fritanga. Roberto saca un revolver de caño largo. Una especie de Colt de los treinta y dispara apretando el handy para que escuche Martiniano. Relinchos de sustos)

MARTINIANO: (Se ríe) Huy... me asustaste Che Guevara. Escuchá esta... (Se escucha disparo de Fal) Adelante cambio.

Escena 10: El primer entrenamiento. Arenga

ROBERTO: Vamos ya a sacar ese caballo ahora, vamos a ver quién es quién.

AÍDA: Eso. Vamos a saber quién es.

ROBERTO: Vos pibe tráeme los arneses. ¡Ojalá le caiga un rayo sobre el lomo!

Porque el fuego es más que el pan, que el agua, que la sal. Vamos a necesitar de todos los rayos... en la estepa Ucraniana y a saltar el Mar Negro. Si cae nos comen los tiburones blancos. Si salpicamos la otra orilla pobres bárbaros. El príncipe habrá ganado la causa de su pueblo. Vamos con los arneses de los Güiraldes y el penacho de oro de Kurosawa. La fortuna ya tiene forma de caporal. Cabalga hasta el Olimpo y salta como ofrenda... y la sorpresa infinita de la ingravidez te lleve a las cumbres de las blancas nubes. Los volcanes saludaran tu audacia Ícaro, tu llegada... Vamos... vamos...

AÍDA: (A Laura. Relinchos) Y todo esto lo dice habiendo tomado soda.

Música. Apagón.

Escena 11: Mega ilusión

Roberto y Aída en su cama, Laura en el sofá. Sonidos de grillos. Todos están acostados.

ROBERTO: Le diste las vitaminas.

LAURA Y AÍDA: Sí.

ROBERTO: Limaron los cascos.

LAURA Y AÍDA: Sí.

ROBERTO: ¡Uy yo me olvidé! (Se levanta y sale. Todos se incorporan. Vuelve)

AÍDA: ¡Qué pasa!

ROBERTO: Me olvide de taparle la ventana. Luna llena.

LAURA: A mi también la luna llena no me cae bien. (Con la frazada le tapa la ventana) Hasta mañana.

ROBERTO Y AÍDA: Hasta mañana. (Pausa. Apagan la luz. Grillos)

LAURA: ¿Cómo se conocieron ustedes?

ROBERTO: (A Aída) Contale si quieres.

AÍDA: (Sentada en la cama) Era un sábado y se me rompieron los lentes. Yo paraba en la casa de una prima que el papá tenía un puesto en el Mercado Central. Mi prima que quería ser modelo y cada vez que tenía un casting llevaba fruta para invitar... Bueno salí a buscar una óptica porque a la noche íbamos a salir con mi prima... a vos ella te gustaba. Y yo sin lentes... Nada. No veo nada. De pronto veo un cartel con un caballo con anteojos en la avenida principal de Lugano.

No lo podía creer porque yo ya saltaba en el Hípico de Lujan y me pareció tan simpático el cartel... Entro y lo primero que me dice el susodicho es que estaba cerrado. Yo no vi el cartel del horario porque tenía roto los lentes, le pregunto la hora al susodicho y me dice que son las once cuarenta y seis. Yo le pregunto a qué hora cierran y me dice éste... a las once cuarenta y cinco y yo le digo cómo puede ser que cierre a las once cuarenta y cinco y él me dice que puede ser porque hace cuatro años que cierro a las once cuarenta y cinco y reabro a las catorce horas (Roberto se ríe). Once cuarenta y cinco dije yo y me empecé a reír, me doy vuelta no calculo una columna de hierro redondo que estaba al medio. Se golpeó me preguntó y yo dije que no. e preguntó qué necesitaba, le dije que se me rompieron los lentes. Me preguntó si tenía receta. Le dije que no. Me dijo que él primero tenía que hacerme una irimetría (Roberto se ríe) y que

después me diría cuando podían estar. Le dije que prefería buscar mi segundo par y olvidarme de arreglar los rotos. Siento las manos por atrás... Me coloca un par de anteojos de manera tal que sufro un mareo. Cuando vuelvo en mí veo al señor enfrente mío. Lo veo muy bien, veo como nunca vi en mi vida. Un hombre hermoso, que sabe que estoy viéndolo sonriente, viril, jovial y simpático que me pregunta por qué me reía y yo le dije que era por el cartel de afuera. Me dijo que él saltaba desde los seis años y bueno esa noche fuimos al baile con mi prima y después del baile... me encontré con él... fuimos a una peña folclórica y zamba del... zamba...Y vino....(Duermen) Así lo conocí... Me dijo que el cartel de la óptica no era un caballo era una señora, la dueña. En la óptica fue por primera vez.

Apagón.

Escena 12: Dieta-teñido

Roberto se coloca el peluquín, más delgado. Laura lo espera con un plato de hinojo cortado.

ROBERTO: Dame el espejo.

AÍDA: (Ríe) Quince años menos.

LAURA: Papá también... Pero él tiene bigotes.

AÍDA: Comé.

ROBERTO: Por dios. (Relinchos) No me van a reconocer. (Refiriéndose a los caballos)

AÍDA: Levantá el cuello.

ROBERTO: ¿Qué es esto?

AÍDA: No te preocupes. (Le pone crema) Tres veces por día.

ROBERTO: ¿Viste cómo saltó?

AÍDA: Saltó todo. Y bajando estos. (Le agarra la panza) Salta veinte más. Lo que le falta para el domingo.

ROBERTO: No tengo hambre. (La abraza) Tengo hambre.

AÍDA: Tu cuerpo parece de otro. (Laura esta lustrando las botas)

ROBERTO: Dame el espejo otra vez. (Aída se lo alcanza) Ni vos me conociste así.

AÍDA: No me hubieras gustado así.

ROBERTO: Estoy patético.

AÍDA: Estás... de película.

ROBERTO: Patético.

LAURA: Está raro. Como mi tío.

ROBERTO: Tu familia deja mucho que desear.

LAURA: Mi tío después que le pusieron la antitetánica se volvió mujer.

ROBERTO: No yo esto... es mucho. Anda a duchar a Barón y lo guardas (Sale Laura) ¿Qué le pasa a este pibe?

AÍDA: Nada está... Faltan cuatro días.

ROBERTO: No ese pibe... ¿Seguro que los padres no sabrán nada?

AIDA: Ese chico nos ama y no sé si te das cuenta... pero es como si fuese el hijo que nos falta.

ROBERTO: Yo tengo hijos.

AIDA: Que no ves nunca.

ROBERTO: Ellos no me quieren ver a mí.

AÍDA: Son chicos.

ROBERTO: Son chicos estúpidos. Cuando te vieron dijeron exactamente lo que dicen los viejos... mi papá anda con pendejas.

AÍDA: Esa es la madre.

ROBERTO: Pero yo soy el padre que soy un pendejo porque le gustan los caballos. Son viejos. Tengo hijos viejos... (Laura entra.)

LAURA: Roberto Barón C está totalmente resfriado. Tiene moco que le llega al suelo.

ROBERTO: Por dios.

AÍDA: Levantá el cuello. (Con crema en la mano)

ROBERTO: ¡Basta!

Escena 13: Enfermos

Todos resfriados. En la mesa T.V. Hinojo.

ROBERTO: Va a salir en los diarios.

LAURA: Mi papá...

ROBERTO: ...No lee el diario... Los hace...

AÍDA: Tenemos que hablar con él... explicarle.

LAURA: No hablen con él. Póngale otro nombre. (Se saca los mocos)

ROBERTO: Póngale otro nombre.

AÍDA: Claro otro nombre. (Se saca los mocos)

LAURA: De un caballo muerto.

ROBERTO: Este pibe es medio truculento.

LAURA: Así es mi papá. (Se saca los mocos) Toma sangre.

ROBERTO: ¿Por qué de un caballo muerto? (Se saca los mocos) ¡No me lo digas!
Porque no habría que registrarlo.

AÍDA: Tiene razón. (Pasa tazas del ejercito con mate cocido)

LAURA: Platero... seguro que algún caballo muerto se llamó Platero.

ROBERTO: Platero.

AÍDA: Platero. Si yo conocí uno. No me acuerdo como era... (Mocos)

ROBERTO: Está bien Platero. (Mocos. Relincho con refrió. Cae bomba de gases lacrimógenos)

ROBERTO: ¡Cuerpo a tierra!

(Ven batería debajo de la mesa)

AÍDA: ¿Qué?

ROBERTO: ¡Cuerpo a tierra! ¡Es una granada!

LAURA: ¡No! Es... (Todos en el suelo)

ROBERTO: Martiniano hijo de mil putas. Ya sé, son gases lacrimógenos.

AÍDA: Si son esos...

ROBERTO: Tapale los ojos a Barón. (Laura se arrastra hacia el box. Relinchos)
Apaguen las luces.

LAURA: En la heladera hay cosas.

ROBERTO: Apaguen las luces. (Se apagan. Se escucha la base. Sale a la puerta de calle y apaga las luces)

MARTINIANO: ¿Cucarachas? ¿Ratas marxistas? Están ahí. Quieren que les pida un remís... Y lloren y lloren y lloren, lloren, lloren! (Roberto se arrastra hasta el handy)

ROBERTO: ¡Escuchame Martiniano! Me escuchás!

MARTINIANO: No estoy. No me encuentro. Me hago el pelotudo. Cambio.

ROBERTO: ¿Que querés aparte de la deuda? Te lo doy el lunes. Dejame saltar el domingo y el lunes te pago y te hago un regalo.

MARTINIANO: Quiero un cero kilometro. Me das el lunes un cero kilometro y te perdono la vida. Por haberme roto el culo y las cartas de amor que nunca me contestaste.

ROBERTO: Dale trato hecho. El lunes te doy el regalo. Cambio.

MARTINIANO: ¿Este lunes que vas a hacer? Me volvés loca, como vas a hacer me pregunto. Te espero... corazón. No te olvides que no me gustan los gasoleros. Y te voy a pedir un favor pero tiene que ser ahora, saca una bandera blanca por la ventana. Cambio.

ROBERTO: Dalo por hecho. (Busca, se saca la remera y la muestra)

MARTINIANO: Perdiste la guerra, pero ganaste un amigo, maricón, negro querido. Hasta el lunes bicho. (Relinchos varios)

ROBERTO: Ponele las gotas.

AÍDA: ¿Cuáles?

ROBERTO: Las tuyas.

LAURA: Es la primera vez que lloro. Estoy llorando. (Se prenden las luces. Roberto y Aída se acercan lo abrazan)

ROBERTO: Esta Laura...

AÍDA: Dejame ponerte las gotas.

ROBERTO: A Barón... a Platero ponele las gotas. A Laura dejala que lllore.

LAURA: (Se toca las lagrimas, gime) Nunca me salió esto. Me duelen los ojos... Eugenia lloraba cuando se agarraba los dedos en la puerta... Hay mucha gente que llora.

ROBERTO: Sí.

LAURA: Las mujeres tienen mas liquido, ¿no?

ROBERTO: Parece que sí.

LAURA: Yo no siento mucho, pero por algo hay que empezar.

ROBERTO: Nosotros te queremos mucho. ¿No es así Aída?

AÍDA: Mucho. (Todos en la mesa, pañuelos.)

LAURA: Los gatos. Los voy a traer aquí. Son medio finos pero no son tontos.

(Luces del auto en la ventana, Roberto se tira al piso, bocina) Es Salgado, (A Aída) decile que no estoy.

AIDA: (Sale) Ya se fue Laura... (Ruido de auto que arranca y luces que se van)

LAURA: Salgado se llama mi chofer, el chofer porque no es mío. (Enciende un cigarrillo) Salgado está muerto. Yo lo maté. Yo cogía con su hijo. Él era mi amigo primero y después empezamos a coger y a tirarnos pedos todos los días cuando yo salía del colegio, era el trato que tenía con Salgado, que me llevara a su casa en vez de quedarme en la mía. En la casa de él yo tomaba mate, fumaba, comía torta frita y bailaba sucu-sucu, baion y mambo y después la mamá se iba.

Salgado dormía hasta que me llevaba a casa. Mientras dormía veíamos televisión.

Cogíamos y fumábamos y seguíamos viendo televisión, en mi colegio nadie te exige nada. Inglés y computación... Salgado se le contó a Mongo. Así lo llamo a mi papá... Le contó que yo me propasaba con su hijo y que él "estaba a punto" para empezar a salpicar... "Mi hijo está sano." Salgado le dijo a Mongo. Le conté esto a Juan y decidimos irnos a Perú donde no hay tanta joda. Vi los mapas donde San Martín hizo esa epopeya y le dije a Salgado que nos llevara... dijo que estaba de acuerdo.

Hicimos las valijas. Tenía plata para todo y Salgado me cagó otra vez... Mongo le dijo: "Llévalo a Perú si ellos quieren". Pero fue Salgado que no quiso ir. El Mongo no lo puede echar porque tiene miedo que Salgado lo escrache. Juan se tiñó el pelo. Me dijo que fue la madre y a mí él así no me gusta más. Yo a Salgado no le hablo si no es para que me compre puchos. Como tienen cagazo que me secuestren para pedir rescate Salgado anda con un revólver. Vos también tenés uno. Mis gatos están castrados. Son tres gatos castrados.

Escena 14: Triunfo

ROBERTO: (Con equipo de salto. Chaqueta roja) Dejalo que retoce. (Se saca la chaqueta roja. Va a la heladera. Toma leche y saca una milanesa con la mano le pone pan y se la come) Por dios. (Aída y Laura se sientan a mirarlo) En la segunda diagonal vos podés creer que vi nítidamente un pollo a las brasas y... que le tiraban limón. Lo vi... lo vi.

AÍDA: Volabas... que binomio.

ROBERTO: El asunto es sencillo, Platero vuela y yo lo guío. (Sigue comiendo) Él es el campeón.

AÍDA: Vos lo frenaste en la manga. Fuiste vos.

ROBERTO: Prefiero perder tres segundos antes de poner nervioso a ese animal.

AÍDA: Como pudiste. Que binomio. (Roberto sigue comiendo)

ROBERTO: No soy yo son los genes de mi viejo.

LAURA: Te vino a ver Braulio.

ROBERTO: Le viste la cara... Estaba verde de ningún otro color, verde. (Con toda la comida en la boca rompe en llanto)

AÍDA: ¿Qué pasa?

ROBERTO: Nunca pensé que podríamos. Tanto sacrificio... (Laura le alcanza lo que se le cayó) No, no quiero más. El hambre. Estoy seguro que fuimos de chicos... fuimos a caballo con toda mi familia... qué se yo no puedo creer. Mi vida de gitano. La suerte de encontrarte y este ángel.... Que buenas cosas. (Dice o canta algo en servicio) La leche cuando huíamos estaba guardada debajo de una arpillera mojada. Robaba papas con el caballo del alemán... qué se yo....

LAURA: ¿Braulio qué quería?

Escena 15: El interesado

ROBERTO: ¿Qué quería el Braulio...? Me preguntó cómo había hecho para rejuvenecer así... No me reconoció cuando... Este Braulio.

LAURA: Te ofreció plata. Mucha plata.

ROBERTO: Y si. Vio un campeón y ese es su trabajo, cotizo a Platero eso es todo.

LAURA: Lo vendiste.

ROBERTO: No, hice una oferta.

AÍDA: Con el caballo de él.

ROBERTO: Con el caballo del padre de él.

AÍDA: ¡Otra vez la plata! Vendiste a París y ahora...

ROBERTO: A París ya lo vendí, no lo quiere nadie. Ni de retajo sirve.

AÍDA: ¿...Dónde está París?

ROBERTO: ...Mañana viene Martiniano eso si es lo importante. Le tengo que pagar o dar un cheque... algo. Y vos no sabés cuánto me ofrecieron por Platero.

AÍDA: No me interesa.

ROBERTO: Hay para todos. Hasta para el papá de Laura.

LAURA: Mas plata para mi papá. Es un genio. Mongo es un genio. Nunca trabajó y siempre hace plata.

AÍDA: ¿Roberto qué te pasa?

ROBERTO: Qué les pasa a ustedes me pregunto. ¡Qué! Pero qué querés que hagamos, que terminemos comiendo cucardas... ¿A las olimpiadas nos van a convocar? No! No somos hijos de las botas ni de los haras con pista de aterrizaje.... Vos lo sabes... Yo me pregunto qué nos pasa. Hicimos un campeón. Porque lo hicimos nosotros. El premio de hoy Nos da de comer diez días y con Platero podíamos comprar padrillos potrillos y yeguas. Construir boxes, un haras, pensión para caballos.

AÍDA: Estás loco...

ROBERTO: Dejame terminar... tener esa pista de salto, inseminación, yeguas madres, hotel para jinetes, hotel para los caballos, venta de trailers... Pistas de salto. ¿Estoy loco por querer tener lo que nunca pude tener? Y ahora lo puedo tener. Y no me la quiero guardar toda para mi. A Platero lo hice yo... con ustedes y Platero vale.... Nos quedarían cuatrocientos mil dólares.

LAURA: Quinientos dijo Braulio.

ROBERTO: Cien se queda él y no habla aunque lo torture Massera. Podemos salir de la miseria. Podemos ser generosos, porque ahora podemos hasta ser

generosos. Escuela de novicios menores. Gratis. Escuela de equitación para carenciados, para lisiados, para mutilados. Un museo de caballos... Crear un tribunal para las denuncias del maltrato... Un programa de televisión, el "Matutino del Equino". Petisos... petisos de mierda.

AÍDA: O seguir saltando.

ROBERTO: También saltar. ¿Quién te dijo que no puedes seguir saltando? Operamos tus ojos. Lo primero es operarte tus ojos. Lo primero es operarte y seremos dos campeones. Doblete y lo preparamos a Laura para que... imite a los campeones. (Roberto empieza a imitar a Platero. A Aída) Si quiere lo adoptamos. Si él quiere ser nuestro hijo lo adoptamos. Siempre quisiste tener un hijo, no es así.

AÍDA: Yo podría pensar que todo lo decís y... no me doy cuenta que es lo que no esta bien... estamos perdiendo algo.

ROBERTO: Estamos ganando...

AÍDA: Si estamos ganando... estamos perdiendo. Todo se nos resuelve, hasta tener un hijo sin siquiera.... Mi papá me regaló un perro hermoso, era mi perro, me lo regaló... pero él le puso el nombre... la llamaba... y yo lo llamaba Macoco, pero él lo llamaba... y un día... yo no sabía... le cortó la cola por que decía... y Macoco empezó a dar vueltas y vueltas... mi papá decía que se le iba a pasar, pero no.... Macoco daba vueltas y vueltas con la lengua... y no comía. Yo estaba cerca de él, parada así... y miraba como Macoco daba vueltas y trataba de darle agua... pero no.... Le acerqué tantas cosas para que dejara de dar vueltas.... Se me ocurrió de pronto... me acuerdo... tirar un palito para ver si quería jugar.... Ni lo miró y entonces tiré una piedra me acuerdo... blanca y entonces Macoco corriendo... y se la comió y volvió a mí... pidiéndome otra y tiré otra con la esperanza de que... se la comió también. Entonces... o daba vueltas o comía piedras, es todo lo que sabía hacer. No me gusta. Veo bien la vida. No sé por qué sé.... Mi cuerpo, me doy cuenta que luchamos solo por jugar y el juego se puso serio, la vida como un duelo, como un empleo. Me gusta que ganemos... Pero no me gusta. Siento vergüenza... de qué siento vergüenza...

ROBERTO: Nada es suficiente.

LAURA: (Como caballo habla) Me revienta el corazón. Yo no quiero saltar. Y yo quiero... nada.

ROBERTO: Yo no quiero nada. Quiero saber si vamos a salvarnos o vamos a volver a la óptica de la sección segunda de Villa Lugano. Barón C no existe más. Y tu papá tiene que creer que ese caballo está muerto. Que se murió de un síncope o que se quebró y lo sacrificamos, mejor todavía... Y vos tenés que decírselo. Nosotros tenemos que sacar de aquí a Platero hoy mismo.

AÍDA: ¿Dónde?

ROBERTO: No importa. El asunto es que Laura esté de acuerdo.

LAURA: ¿Con qué?

ROBERTO: Con vender a Barón C o Platero o como quieras llamarlo.

LAURA: No quiero venderlo.

ROBERTO: Te damos un tercio.

AÍDA: No entendés nada.

ROBERTO: Está bien. Yo hablo con el padre y le ofrezco la mitad.

LAURA: arón C es mío, no es de mi papá ni tuyo. Es tuyo porque salta, pero es mío porque... yo le dije... yo le dije... yo le dije es mío. ¿Porque te rendiste, porque sacaste la bandera blanca?

ROBERTO: Vos que sabés pendejo.

LAURA: Sos igual que mi papá... No voy a traer mis gatos, los voy a matar...(Sale)

AÍDA: ¡Basta! ¡Basta! Estamos locos. Estamos confundidos porque... somos distintos me parece... te quiero tanto... si querés tantas cosas es porque estás viejo... estás... parecés... feo.

ROBERTO: Vos me disfrazaste....

AÍDA: Para otra cosa.

ROBERTO: Yo no sabía que querías tantas cosas.... Yo creía... Pero yo también... no sé la diferencia... Me doy cuenta ahora. Me doy cuenta... (Se escucha un tiro) No... No. No.

AÍDA: Quiero irme a casa. Quiero irme a casa.

(Entra Laura con la pistola, Roberto se la saca. Se escucha relincho y gemidos)

LAURA: Va a tener una visita la luna. Salta dentro de una caja... y por eso

corcovea. No hay atmósferas y toma agua dura y por eso a la luna se le acaba la cuerda. Por eso... la cuerda desató la caja...

FIN.

Norman Briski. Correo electrónico: briskinorman@ciudad.com.ar

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. Diciembre 2005

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral
www.celcit.org.ar. e-mail: correo@celcit.org.ar